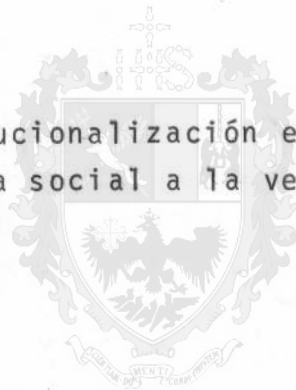


343

5162

ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL  
INSTITUTO DE CULTURA RELIGIOSA SUPERIOR  
anexado a la PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

"La institucionalización en la  
asistencia social a la vejez"



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Tesis de Servicio Social. Presentada por  
María Beatriz Rodríguez Gómez  
Buenos Aires, Febrero 1975

## INDICE

- Introducción

- CAPITULO I

Consideraciones generales sobre la vejez. Visión histórica. Aspectos demográficos.

- CAPITULO II

Aspectos biológicos: vejez cronológica, vejez biológica y adaptación. La vejez no es una enfermedad.

- CAPITULO III

Aspectos sociológicos y Psicológicos: El retiro en la vida del hombre

- CAPITULO IV

Legislación Argentina sobre Jubilaciones y pensiones. Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.

- Capítulo V

Legislación y regímenes de atención a la vejez en: Dinamarca, Gran Bretaña, Suecia y Estados Unidos de Norteamérica.

- CAPITULO VI

Trabajo de campo: Introducción. Análisis de las Encuestas.

- CAPITULO VII

Conclusiones.

- CAPITULO VIII

Propuestas

BIBLIOGRAFIA

APENDICE

Cuestionario del trabajo de campo

INTRODUCCION

La persona anciana es en general considerada un ser inútil. Se piensa que llegada la vejez ha cumplido con su función en la vida y que no le queda ya nada por dar debido al general deterioro psíquico-físico.

Este criterio depreciativo del valor de la vejez en nuestra cultura es consecuencia del cambio de estructuras que se produjo en la sociedad a partir de la Revolución Industrial. Los valores se trastocaron, enfatizándose unos, restándose importancia a otros. La imagen del viejo venerable, sabio y consejero de las generaciones más jóvenes, fue substituída por la del anciano achacoso, solitario e inútil.

Sin embargo la gerontología actualmente demuestra que esa imagen es errónea y que tomando en cuenta las posibilidades físicas y psíquicas del ser humano y los avances de dicha ciencia, estarían dadas las condiciones para que el hombre viva una vejez feliz y provechosa.

Se ha hecho referencia a la Revolución Industrial. Su advenimiento determinó un cambio en la vida familiar. La convivencia de las diferentes generaciones se hizo menos factible. Los jóvenes se movilizaron en busca de nuevas fuentes de trabajo, alejándose del hogar paterno. Hubo un éxodo desde las comunidades rurales a las urbanas, donde las condiciones habitacionales no son propicias para que los padres se trasladen junto con sus hijos.

Es decir que la vida a partir de ese entonces adquiere un nuevo ritmo y se modifican las costumbres. El anciano, guía de la familia y protegido por ella se encuentra solo y debe adaptarse a las nuevas condiciones.

Por otra parte, la Revolución Industrial proporcio-

na el contexto de los avances científicos y técnicos que eventualmente harán posible el desarrollo de la Gerontología como ciencia específica de los problemas de la vejez.

Sin embargo por largo tiempo el viejo ha permanecido relegado y aún ahora el criterio negativo respecto de la vejez prevalece en la opinión pública.

El presente trabajo se propone aclarar conceptos y destacar los hallazgos positivos de la gerontología sobre los que se debe trabajar para lograr el máximo bienestar del hombre en la vejez, teniendo en cuenta al mismo individualmente y como miembro de la comunidad.

Se trata de mostrar la actitud errónea de la sociedad que actúa como factor marginante y contribuye así a la aceleración del proceso de deterioro natural de la vida humana.

Asimismo se desea analizar este recurso ofrecido por la comunidad a los ancianos y que es la institucionalización. Los asilos u hogares de ancianos surgidos muchos años atrás como casas de beneficencia para viejospobres, han pasado a ser la solución más común, en realidad única, que ofrece la sociedad ante los problemas de la vejez. Problemas que por otra parte no son en la mayoría de los casos de necesidad de vivienda.

La hipótesis es que la vida en dichas instituciones contribuye y pone un broche final a la actitud marginante hacia el viejo al lograr su total desvalorización.

Se ha relegado por completo el derecho de autodeterminación del individuo, se ha olvidado al ser humano.

El trabajo se ha dividido en dos partes: la primera teórica, la segunda práctica. En la primera se dará una

visión general de aquellos aspectos que tienen que ver con la vejez y los procesos de envejecimiento. De esta forma se desean resumir los aportes de diferentes ciencias a la gerontología, ilustración que permitirá avalar las conclusiones y proposiciones de este trabajo.

Asimismo se expondrán las concepciones sobre atención a la vejez en la Argentina y en otros países, en lo posible dando un panorama de su legislación y programas de Servicio Social.

La segunda parte comprenderá el trabajo de campo. Es decir, la investigación social tendiente a la comprobación de la hipótesis.

Es necesario aclarar que en lo que a Argentina se refiere el presente estudio está destinado a la población anciana sana y que habita en comunidades urbanas. Dado que la investigación se realizará en la Capital Federal se toma como referencia teórica el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, cuya población será objeto de la investigación.

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

---

## CAPITULO I

### Consideraciones generales

La experiencia de trabajo en Servicio Social de la autora, ha permitido observar el abandono que sufren los hombres en la vejez. Abandono social, familiar y por parte de ellos mismos que sucumben al clima de desentendimiento moral y material del que son objeto y a sus propias disminuciones físicas y psíquicas que poco a poco van debilitando sus fuerzas de resistencia al medio.

Numerosas son las investigaciones y estudios que aportan teorías respecto del comportamiento humano en los primeros períodos de la vida, pre-natal, nacimiento, infancia, adolescencia. Pero sobre la etapa posterior a la madurez, la indiferencia de nuestra sociedad por los ancianos, se refleja también en la exigüidad de trabajos científicos sobre la vejez.

Arnhoff dice: "en la perspectiva histórica, la teoría y la investigación pueden ser comprendidas y evaluadas en términos de la cultura contemporánea, incluyendo las creencias y actitudes dominantes y el clima intelectual del momento". (1)

Sin embargo y especialmente en la última década, se nota un interés creciente respecto al envejecimiento y la vejez por parte de biólogos, sociólogos, médicos, etc., que va ampliando los conocimientos sobre la materia y da la posibilidad de enfocar el problema en forma integral y de elaborar posibles soluciones.

Previo a continuar el análisis de la situación ac-

---

(1) Arnhoff en Hoch y Zubin (1964) pág. 126.



tual, es interesante una digresión para puntualizar ciertos aspectos de la vejez en el pasado. Sin entrar a ahondar en la actitud de pueblos extraños o países exóticos, pero sí dando un vistazo a aquéllos que han influido en la formación de nuestra cultura que, como hemos visto en la introducción fue signada por la Revolución Industrial.

Los griegos a través de su literatura muestran el temor que les causaba la vejez y sus enfermedades. No obstante su estima por la sabiduría de los ancianos, por su calidad espiritual, madurez en el juicio y su prudencia, no dejan de hacer hincapié en poesías, teatro y otras manifestaciones, sobre los trastornos y debilidades físicas y mentales que suelen padecer los viejos.

Se consideraba que en pocos casos se lograba una vejez saludable, asociándose más comunmente vejez con enfermedad. Y no había argumentaciones médicas que pudiesen variar esta opinión.

Un ejemplo son las manifestaciones de Sócrates cuando fundamenta su negativa para defenderse ante el jurado que lo condena a muerte.

Sócrates, entre otras razones, decía que hasta los dioses deseaban que muriera en ese momento ofreciéndole de esa forma hacerlo en su debido tiempo, luego de una vida superior a la de cualquier hombre. En cambio, si continuaba vivo llegaría a la vejez, sus facultades disminuirían y sufriría por ello. Por lo tanto los dioses se oponían a que pensara su defensa, ya que entonces en lugar de prepararse para morir en ese momento debería prepararse para "una muerte miserable en enfermedad o vejez donde está concentrado toda clase de melancólico sufrimiento". (2)

---

(2) Xenofonte (1965) pág. 164.

La preocupación por la vejez de los griegos fue también compartida por los romanos. También hay manifestaciones pesimistas en la literatura romana. Sin embargo se destaca la obra escrita por Cicerón en los últimos años de su vida: CATO MAIOR o De Senedute. Excelente tratado sobre la vejez donde afirma sus valores y sabiamente guía a los ancianos y a quienes no lo son hacia el conocimiento de la psicología de la vejez.

Cicerón pone en boca de Catón el Censor o el Viejo la defensa de las acusaciones que se hacen generalmente contra la ancianidad. Ante todo habla de generalidades sobre el tema y destaca que las quejas de muchos hombres de avanzada edad sobre las privaciones a que se ven sometidos por culpa de la vejez, son consecuencia de su propio carácter. El mal carácter, es una carga a cualquier edad, aquéllos moderados y discretos tienen una vejez llevadera. La posición social y la riqueza, tienen por supuesto cierta influencia; sin embargo, a un necio esto no lo aliviaría en su ancianidad, como la indignancia no necesariamente es una carga para el sabio. (Ejemplo: Sócrates).

Luego enumera los cuatro motivos que pueden aducirse como penosos para la vejez y analiza qué hay de cierto en cada uno.

1º) Que la vejez aparta al hombre de la vida activa y de los negocios. La respuesta es que los viejos tienen sus propias ocupaciones. No podrán hacer aquello que requiera energías físicas juveniles; sin embargo afirma " Las grandes empresas no se administran con las fuerzas, agilidad o velocidad del cuerpo, sino con la reflexión, el prestigio, el juicio, cualidades que no se pierden en la vejez sino que se acrecientan" (3).

(3) Cicerón (1954) pág. 30.



Las facultades mentales persisten mientras persista el interés y se ejerciten.

- 2°) La vejez debilita el cuerpo. Es cierto, pero se compensa por la mayor experiencia adquirida y la sabiduría acrecentada a través de los años. Debe hacerse uso de las fuerzas personales que se tienen, realizando actividades de acuerdo a las mismas. Debe cuidarse el cuerpo con alimentación y ejercicio adecuados y ejercitar el espíritu y la inteligencia lo más posible pues a éstos sí beneficia una actividad intensa.
- 3°) La vejez priva de casi todos los placeres. Priva en efecto de algunos o los modera. (Aunque los placeres de orden espiritual hasta la edad más avanzada). Por otra parte los deseos se atenúan y por lo tanto no puede considerarse privación aquello que no se echa de menos. El no verse acuciado por los deseos evita la embriaguez, la indigestión y el insomnio, mientras que se encuentran placeres en cosas más elevadas, espirituales y en otros aspectos que antes podía escapar a la atención.
- 4°) La vejez no dista mucho de la muerte. Este hecho, dice Cicerón es algo natural, y debe tomarse como un bien. La muerte alcanza a una persona a cualquier edad, sin embargo no es natural la misma en un niño o en un joven. Por ello hay una lucha, una resistencia y la muerte resulta más penosa. En la vejez, morir no debe producirnos temor, es la natural culminación de nuestro paso por el mundo, debe ser esperada como tal y como un paso hacia otra vida inmortal y mejor.

El ensayo de Cicerón, es un testimonio del pensamiento de la época, siendo sin embargo extraordinaria la vigencia de sus conceptos.

En conclusión, se observa en la antigüedad, un gran temor por las enfermedades de la vejez y especialmente por las perturbaciones mentales que en muchas ocasiones la acompañan. Los conocimientos sobre ellas eran escasos y por tanto poco podían aliviarse. También se reconoce la importancia de la situación social al llegar a la vejez.

Se valora a la vejez por su experiencia y sabiduría, respetando sus consejos frutos de la madurez adquirida a través de los años. Su papel es más bien pasivo, pero tiene un rol y éste no carece de importancia.

Esta filosofía es la que prevalece a través de la historia en nuestra cultura occidental. En una sociedad basada principalmente en la economía agropecuaria y donde conviven varias generaciones bajo un mismo techo, siempre hay un papel adecuado para el anciano. El cuidado y atención de los mayores se cumple en general dentro del ámbito familiar. Esta situación se mantiene hasta los comienzos de la era industrial.

### Aspectos demográficos

El industrialismo realmente provoca una revolución pues introduce cambios en la estructura social y consecuentemente en la familiar, no pudiendo el hombre escapar a la influencia de estas modificaciones. Comienza un notable éxodo de jóvenes hacia los centros urbanos, lo que origina problemas sociales que afectan a la vejez en áreas rurales. Por otra parte el ritmo que la nueva forma de vida impone en las ciudades, también agudiza esos problemas en las mismas.

Al mismo tiempo, el progreso en las ciencias y el desarrollo de la técnica es extraordinario. En el campo de la medicina se obtienen grandes éxitos en la lucha contra enfermedades que durante muchos años azotaron a la humanidad. Estos avances y la posibilidad de su aplicación masiva, dan como resultado un hecho tan trascendente como imprevisto: el aumento de la duración media de la vida humana en los países civilizados. En los 100 últimos años la expectativa media de vida casi se ha duplicado. Nos encontramos entonces con que la población mayor de 65 años ha aumentado vertiginosamente y sin embargo frente a este logro de la ciencia, se observa que la respuesta de la sociedad es de marcada negligencia: tanto nuestras ideas como la legislación social no progresan adecuadamente para enfrentar los problemas que el crecimiento de la población anciana nos impone.

Hasta épocas recientes, magras pensiones y cuidado institucional que poco tiene en cuenta las necesidades espirituales de los ancianos, eran las únicas soluciones que las comunidades podían ofrecer. Poco a poco comenzando por los países más industrializados, se observa una reacción ante este crecimiento de la proporción de la población anciana y una preocupación por brindar al viejo una forma de vida digna.

En la Argentina como en otros países en vías de desarrollo, aún no se han alcanzado cifras excesivamente elevadas en la proporción de ancianos respecto al total de la población (ver cuadro 1.1). Sin embargo de hecho ha habido un aumento constante y está previsto que el mismo continúe. El crecimiento de la población depende entre otros factores de las variaciones en las tasas de natalidad y mortalidad, que a su vez están en estrecha relación con el grado de desarrollo de cada país. Así, en los países más desarrollados la baja tasa de mortalidad tiende a equilibrar con la a su vez ba-